

## Cielo, mar y tierra en la Eneida

La importancia de estos tres elementos en la *Eneida* la pone de relieve el propio poeta en el resumen programático de su obra:

Arma uirumque cano Troiae qui primus ab oris  
Italiam fato profugus Lauiniaque uenit  
litora, multum ille et terris iactatus et alto  
ui superum (Aen. 1, 1-4).

En él, tierra y mar se hallan íntimamente ligados a las palabras con las que se designa el poder de los dioses y del destino, como causas trascendentes de los avatares de Eneas.

En los cien primeros versos del poema encontramos ya casi todo el léxico que se refiere a las tres esferas de cielo, mar y tierra: *litora*, *terra*, *altum* (alta mar), *tellus*, *spuma salis* (mar), *pontus*, *nubes*; *aequora*, *scopuli*, *nimbi*, *uenti*, *tempestates*, *mons*...

Ya en el verso 58 del libro 1 aparece la fórmula trimembre del universo «*maria ac terras caelumque profundum*» y además, en estos primeros cien versos,

*mare*, *fluctus*, *nox*, *polus*, *aether*, *sidera*, *campi*, *unda*, *aqua*,  
*procella*, *aestus* *harena*, *saxa*, *uadum*, *gurges*, *imber*.

El área del léxico del cielo está representado en la *Eneida* en primer lugar por *caelum* con 142 ejemplos de un total de 192 en toda la obra de Virgilio; *sidus* con 58, de 71; 79 de *uenti* sobre 104, 52 ej. de *aether* de 60; 25 de *Olympus* de 33; 12 de *astra* sobre 16; 9 de *polus*, todos en el poema<sup>1</sup>.

1 Los datos estadísticos están sacados sobre las citas facilitadas en *A Vergil concordance*, compiled by Henrietta Holm Warwick (Minneapolis 1975) y el *Lexicon zu Vergilius*, de H. Merguet, (Hildesheim 1960).

Para el área de tierra encontramos 125 ejemplos de *terra*, de un total de 202; 125 de *litus*, sobre 148; 78 de *campus*, de un total de 110; 55 de *arua*, sobre 82; 51 de *tellus*, de 71; 12 de *humus*, sobre 28; 36 de *ora*, todos en esta obra; 25 de *harena*, de 40.

Sorprende el variado léxico empleado para mar, con 61 ejemplos de *aequor* sobre 90 en toda la producción virgiliana; 61 de *mare*, sobre 77; 44 de *pelagus*, de 48; 35 de *pontus*, sobre 39; 20 de *uada*, todos en *Eneida*; 18 de *gurges*, sobre 24; 9 de *freta*, de 19; 9 de *Oceanus*, sobre 17; 12 de *altum*, sobre 14; 4 de *sal*, sobre 5; 1 de *salsum*, sobre 2; 3 casos de *spuma*; 4 de *marmor*, sobre 5 y tres giros excepcionales de carácter poético: *Nerei stagna* (*Aen.* 10, 764), *campus salis* (*Aen.* 10, 214) y *campos linquentis* (*Aen.* 6, 724). Junto a esta variedad léxica se aprecia también una mayor abundancia de préstamos griegos: *pelaqus*, *pontus*, *Oceanus*, *marmor*.

La tierra, como término general, esta representada por *tellus*, diosa-madre, secularizada que conserva su carácter anímico, y por *terra*.

El carácter simbólico femenino de la tierra se halla muy tipificado en la *Eneida*, primero por su espíritu acogedor<sup>2</sup> y maternal<sup>3</sup>; en segundo lugar por su actuación salvadora<sup>4</sup>, por ser refugio de los que llegan desde el mar<sup>5</sup>, sede así mismo de descanso de los seres vivientes<sup>6</sup> y cementerio de los muertos<sup>7</sup> y en tercer lugar por su fecundidad y su capacidad nutricia<sup>8</sup>. Su carácter originariamente divino se revela claramente en el poema, ya que en varias ocasiones es la destinataria de las plegarias de los hombres<sup>9</sup>.

Los simbolismos apuntados tienen una representación léxica; el carácter acogedor se pone de relieve mediante los adjetivos *dulcis* y *gratissima* y el verbo *accipere*; el maternal por el uso de los sustantivos *ubere*, *gremio*, los verbos

2 *Aen.* 1, 298; 1, 610; 4, 281.

3 *Aen.* 3, 509; 10, 750.

4 *Aen.* 1, 395.

5 *Aen.* 2, 800; 7, 35.

6 *Aen.* 4, 523: *placida carpebant fessa soporem corpora per terras*; 8, 26; 8, 147 y 9, 224.

7 *Aen.* 5, 48; 6, 365; 6, 655.

8 *Aen.* 4, 37; 6, 580; 6, 595; 11, 286; 12, 900.

9 *Aen.* 12, 778; 4, 166; 7, 137.

*producere* y *alere*, y los adjetivos *fecunda*, *alma* y *omniparrens*, pero la tierra tiene también una faceta pasiva en cuanto que es el escenario de las guerras, de combates singulares y de muerte <sup>10</sup>.

El litoral, la costa y el puerto son los adelantados de la tierra y se caracterizan por el mismo simbolismo. El carácter acogedor del litoral se señala mediante el uso de los adjetivos *curuus* (*Aen.* 3, 16 y 11, 184), *praecuruus* (*Aen.* 5, 765); el litoral es, por otra parte, lugar de descanso y alivio de las fatigas del mar, y en este sentido se halla caracterizado por los verbos *ponere* <sup>11</sup> o *curare* <sup>12</sup>. La costa aparece en línea con el puerto <sup>13</sup> como refugio (*accipit*) o como la primera tierra de una Italia huidiza que por fin se toma con ansia <sup>14</sup>.

La altura del litoral es superior al nivel del mar, como lo atestigua el uso del verbo *stare* cuando se hace referencia a los barcos que están atracados en línea a lo largo del litoral <sup>15</sup>. El puerto es en realidad el último eslabón entre la tierra y el mar, es refugio y seguridad para las naves <sup>16</sup>, lugar abierto (*Aen.* 3, 530), curvado en arco (*Aen.* 3, 533), como símbolo de cobijo y resguardo frente al mar.

F. A. Sullivan <sup>17</sup>, observando las descripciones de los puertos y de las olas que rompen sobre la playa <sup>18</sup> y de otros detalles de la costa, y Joel Thomas <sup>19</sup>, basándose en la enumeración de todos los clichés, tomados de la tradición homérica, deducen que Virgilio es un observador del mar desde la costa. Si bien es verdad que no se pueden poner reparos a esta afirmación respecto a *Aen.* 1, 159-61 y 11, 624-28, donde se describen respectivamente un puerto y el flujo y reflujo del mar sobre la arena, este último en los siguientes términos: «no de otra manera el mar con su masa de agua que avanza en flujos y reflujos alternos ya

10 *Aen.* 9, 492; 10, 57.

11 *Aen.* 1, 173: et sale tabentis artus in litore *ponunt*.

12 *Aen.* 3, 510: passimque in litore sicco/corpora *curamus*.

13 *Aen.* 3, 707.

14 *Aen.* 6, 61.

15 *Aen.* 3, 277: ancora de prora iacitur, stant litore puppes (fórmula repetida íntegramente en 6, 901).

16 *Aen.* 1, 159; 3, 570; 5, 243.

17 'Some Vergilian Seascape', *Classical Journal*, 57 (1962) pp. 307-9.

18 *Aen.* 1, 159-61; 11, 624-28.

19 *Structures de l'imaginaire dans l'Énéide* (Paris 1981) p. 80.

desborda las playas y cubre los riscos con sus espumosas olas y anega las últimas arenas en su seno, ya retrocede rápido», no es menos cierto que el genio poético de Virgilio suple su falta de experiencia marina en dos descripciones que parecen reclamar una perspectiva desde el mar, desde la óptica de los marineros. Se trata de los pasajes *Aen*, 3, 72<sup>20</sup> y 5, 243<sup>21</sup>.

El carácter acogedor y maternal de la tierra frente a la frecuente hostilidad del mar se detecta en ocasiones por la añorada ausencia de la tierra, ausencia que el poeta procura poner de relieve en los momentos especialmente difíciles mediante una serie de recursos, bien del plano léxico bien del estilístico, acumulación de adverbios, uso de un adjetivo positivo + negación para negar la más mínima presencia de tierra. Esto ocurre en la descripción de dos temporales en el mar<sup>22</sup>. El adjetivo *laetus* revela en otras ocasiones la alegría que produce en los troyanos la llegada a tierra<sup>23</sup>.

El antagonismo mar (riesgo, peligro) / tierra (seguridad, refugio) se realza a veces por un principio de divergencia, plasmado poéticamente mediante la representación plástica de una retirada de la tierra y de las ciudades, cuando los troyanos abandonan el puerto, último baluarte de la seguridad telúrica<sup>24</sup>.

El alma de Virgilio sencilla y amante de la paz encuentra un eco simbólico de sus sentimientos en el carácter pacífico y asustadizo de la tierra, expresado por los participios *conterrita*<sup>25</sup>, *tremefacta*<sup>26</sup> o el verbo *tremi*<sup>27</sup> o la expresión *dat gemitum*<sup>28</sup> que se le atribuye a la tierra, cuando se ve invadida por la guerra, o el participio *exterrita*<sup>29</sup> que señala su reacción ante el desequilibrio cósmico producido.

20 *Prouehimur portu terraeque urbesque recedunt.*

21 *Ad terram fugit et portu se condidit alto.*

22 *Aen.* 3, 192-93 y 5, 8-9.

23 *Aen.* 5, 34: *et tandem laeti notae aduertuntur harenae.*

24 Véase la nota 20 y obsérvese de paso el especial sentido de oposición de los preverbios *pro/re*, en los verbos utilizados.

25 *Aen.* 7, 722.

26 *En.* 10, 102.

27 *Aen.* 12, 445.

28 *Aen.* 9, 709: *dat tellus gemitum*, y 12, 713: *dat gemitum tellus.*

29 *Aen.* 3, 672: *quo pontus et omnes/intremuere undae penitusque exterrita tellus.*

Respecto a la proyección de la tierra en la *Eneida* encontramos dos planos de perspectiva, uno horizontal y otro vertical. El primero está caracterizado por *aequor* y *campus*. *Aequor* (llanura de tierra), lugar donde desembocan los ríos de montaña en tierra adentro<sup>30</sup>. *Campus* (llanura) aparece generalmente como emplazamiento de las batallas<sup>31</sup>; la idea de llanura y horizontalidad está a veces reforzada mediante los adjetivos *apertus*<sup>32</sup> y *latus*<sup>33</sup>.

También los bosques se contemplan con esta misma perspectiva de extensión y profundidad y con esta idea se les aplican los adjetivos *altus*<sup>34</sup> y *profundus*<sup>35</sup>.

El litoral está en la horizontal con el mar, como lo prueba el uso de un mismo verbo para la contemplación del mar y del litoral por Eneas desde una roca<sup>36</sup>. Pero la tierra, a diferencia del mar que, salvo en situación de violenta ruptura cósmica, presenta una masa compacta, sin otra dimensión que la horizontal y sin otro relieve que el pequeño producido por la ondulación de sus olas (*undae*, *fluctus*), nos ofrece una perspectiva vertical en la proyección de los montes y árboles, caracterizada por los adjetivos *altus* (alto, elevado)<sup>37</sup> y *arduus* (sustantivado)<sup>38</sup> y *aereus*<sup>39</sup> o por los sustantivos *cacumina*<sup>40</sup>, *capita*<sup>41</sup> o *uertice*<sup>42</sup>.

El cielo es el centro neurálgico de la actividad celeste;

30 *Aen.* 12, 524: *Dant sonitum spumosi amnes et in aequora currunt.* Esta llanura es la que lleva desde tierra firme a la playa: *ac per aperta uolans ceu liber habenis/aequora uix summa uestigia ponat harena*, (*Georg.* 3, 195).

31 *Aen.* 11, 602; 7, 794.

32 *Aen.* 9, 25.

33 *Aen.* 11, 465.

34 *Aen.* 3, 681: *silua alta Iouis*; 12, 929: *et uocem late nemora ata remittunt.*

35 *Aen.* 7, 515: *contremuit nemus et siluae insonuere profundae.*

36 *Aen.* 1, 180-85:

*Aeneas scopulum interea conscendit et omnem  
propectum late pelago petit, Anthea si quem  
iactatum uento uideat Phrygiasque biremis  
aut Capyn aut celsis in puppibus arma Caici.  
nauem in conspectu nullam, tris litore ceruus  
prospicit errantis.*

En estos versos se hallan en paralelo y en la perspectiva horizontal *prospectum late* y *prospicit errantis*.

37 *Aen.* 3, 675.

38 *Aen.* 8, 221 y 11, 513; 7, 563; 8, 321; 10, 707.

39 *Aen.* 3, 291; 3, 380; 6, 234.

40 *Aen.* 3, 274.

41 *Aen.* 6, 360.

42 *Aen.* 3, 35; 7, 674; 11, 526.

es el reino y morada de Júpiter, principal causa trascendente de los episodios del poema. Como parte del universo está presente en los momentos cruciales tanto en los libros marítimos como en los telúricos de la *Eneida*. Hemos registrado anteriormente su presencia en la fórmula trimembre junto a tierra y mar<sup>43</sup>. Está así mismo representado con la amplia gama de sus componentes, *aer*, *nubes*, *caelum*, *sidera*, *aether*<sup>44</sup>, *poli*, en el ciclón descrito en *Aen.* 1, 81-91 y en los otros dos temporales del mar que se relatan en el poema: *Aen.* 3, 192-99 y 5, 8-20.

Si en el libro 1 de la *Eneida* los troyanos se ven en el mar aplastados por el oleaje y el desplomamiento del cielo (fluctibus oppressos Troas caelique ruina, v. 129), en los últimos libros del poema se ven envueltos en cruentos combates por la actuación de los propios dioses. Así en *Aen.* 9, 717 Marte anima a combatir a los latinos, y el propio Júpiter (*Aen.* 11, 727) incita a combatir al tirreno Tarchon.

Desde el cielo parten embajadas importantes, como la de Juno, para hacer estallar la guerra en la hasta aquel momento tranquila Ausonia<sup>45</sup> o de Vulcano para ordenar a los cíclopes la elaboración de armas para un impetuoso guerrero<sup>46</sup>. Desde lo alto Júpiter observa el mar y la tierra y dispara sus armas: *Aen.* 1, 223; 8, 427.

La idea de verticalidad y altura para la esfera del cielo está reflejada en muchas de las expresiones utilizadas mediante el empleo de determinados verbos, como *deicere*, *delabi*, *demittere*, *descendere*, para expresar la dirección en sentido de cielo a tierra, y por *aequare* (*Aen.* 8, 99), *attollere* (*Aen.* 9, 681), *extollere* (*Aen.* 8, 591), *tollere* (*Aen.* 11, 745; 12, 462), *susplicere* (*Aen.* 8, 527; 9, 403; 10, 899; 12, 196).

Por otra parte la perspectiva vertical del cielo se halla reforzada a veces en el poema en la fórmula trimembre (cielo, mar y tierra), que se emplea para plegarias, jura-

43 *Aen.* 1, 58.

44 A. Cordier, *Etudes sur le vocabulaire dans l'Énéide* (Paris 1935) p. 210, dice que *aether* evoca como sustituto de *aer* la atmósfera elevada, límpida o espléndida y cita *liquidam trans aethera* (*Aen.* 7, 65; pero además *aether* alterna con *caelum* como mansión de los dioses (*Aen.* 4, 574: *deus aethere missus* ab alto; 1, 223; *Iuppiter aethere summo/ despiciens*, y como destinatario de las plegarias y votos *Aen.* 10, 459: *magnumque ita ad aethera fatur*; la misma fórmula en 11, 556; 9, 24: *oneravitque aethera uotis*).

45 *Aen.* 7, 620.

46 *Aen.* 8, 423.

mentos o situaciones de especial desequilibrio del universo, mediante determinados recursos léxicos o estilísticos. Así en *Aen.* 1, 223-26:

Et iam finis erat cum Iuppiter aethere summo  
despiciens mare ueliuolum terrasque iacentis  
litoraque et latos populos, sic uertice caeli  
constitit

se coloca en primera posición *aethere*, que va acompañado del adjetivo *summo*, para realzar la posición elevada, y del verbo *despicio*, que por su preverbo encierra un valor de arriba hacia abajo.

Esta consideración de la vertical para cielo se ve a veces reforzada, aún más, por la antítesis de los otros dos elementos, mar-tierra, tratados, en oposición a cielo, como un término binario claramente caracterizado por elementos léxicos de perspectiva horizontal, como *iacentis*. La fórmula trimembre cielo, mar, tierra, que en este caso se amplía a 5 por la adición de *caeli uertice* para el 1º y de *latos populos* para el 2º miembro binario (mar-tierra), incrementa la oposición por el carácter de verticalidad de *uertice* y de horizontalidad de *latos*.

El sustantivo *uertice*, añadido a *caelum*, revela que el cielo tiene una parte central más alta en ángulo o en bóveda. En este sentido J. M. André<sup>47</sup> dice que el cielo ofrece una especie de cavidad de resonancia a los movimientos, a los ruidos y a los gritos que suben del planeta y cita en apoyo de su afirmación los pasajes: *Aen.* 5, 502; 10, 895 y 11, 878.

Esta idea de bóveda, que responde al griego *ouranos*, presenta en la *Eneida*, en general, la noción de altura frente a la de extensión y así, frente al abundantísimo uso del adjetivo *altus* con todo el léxico del ámbito del cielo, tan sólo encontramos un ejemplo de *uastus* con *aethere*, precisamente en estrecha relación de cobertura con la superficie horizontal del mar<sup>48</sup>. El carácter abovedado del cielo tiene un marcado simbolismo negativo de protesta en el pasaje,

<sup>47</sup> *L'otium dans la vie morale et intellectuelle romaine des origines à l'époque augustéenne* (Paris 1966) p. 518.

<sup>48</sup> *Aen.* 5, 821.

en que Dido, espantada por su destino, invoca la muerte, mientras la contemplación de la bóveda del cielo le causa hastio <sup>49</sup>.

Aunque hay otros pasajes de *caelum* (*sidus, aether*) como lugar de las quejas <sup>50</sup>, el cielo ofrece también un simbolismo positivo, acogedor de juramentos <sup>51</sup>, plegarias <sup>52</sup>, gritos o lamentos <sup>53</sup> o la apoteosis <sup>54</sup>, que suponen un condicionamiento místico religioso del poeta, que espera encontrar en el entendimiento de los dos mundos, el celeste y el telúrico, la ansiada paz.

Pero el cielo es al mismo tiempo, como fuerza de la naturaleza, amenazador y desencadenante de desequilibrios cósmicos. Esta fuerza violenta, este aspecto amenazador se reproducen en el poema mediante una serie de simbolismos de personificación que se materializa en una competencia del cielo con el mar en violencia y furor: *uim, minas* <sup>55</sup>, *furores, rabiem* <sup>56</sup>.

Otro elemento desencadenante de situaciones perturbadoras en el cosmos es el trueno, que tiene su origen en el ámbito del cielo. «Con el trueno retumban las alturas y los llanos de la tierra», dirá el poeta en *Aen.* 5, 695.

El cielo se utiliza en la Eneida como altura referencial de árboles, montes y otros elementos que en el panorama de la tierra ofrecen una proyección vertical. Por un bello simil se compara <sup>57</sup> a los guerreros Pándaro y Bitias con dos encinas que se yerguen juntas y alzan sus copas, sin podar, hacia el cielo y se cimbrean en su parte más elevada. La idea de verticalidad y altura presenta la misma tipología, que hemos analizado anteriormente, es decir, mediante los verbos *consurgere* y *attollere*, el sustantivo *uertice* y el adjetivo *sublimi* se destaca la altura y proyección vertical, pero en el caso presente se añade una referencia

49 *Aen.* 4, 451.

50 *Aen.* 5, 13; 9, 48.

51 *Aen.* 9, 429; 12, 176, 181, 195-96.

52 *Aen.* 2, 687. Además 4, 578 y 6, 363.

53 *Aen.* 2, 338; 5, 140; 11, 192. Además 7, 395; 11, 745, 878.

54 *Aen.* 1, 259; 12, 794-95; 6, 789-90.

55 *Aen.* 6, 113; 10, 695.

56 *Aen.* 5, 802; 7, 301.

57 *Aen.* 9, 679-82.



adicional, la del dativo directivo *caelo*, en una bella hipérbole poética.

En otros casos la altura del propio cielo se señala mediante el uso de los adjetivos *profundus*<sup>58</sup> y *altus*<sup>59</sup>. Son numerosos los ejemplos del *caelum serenum* en la *Eneida*<sup>60</sup> y sin duda hay que ver en ellos el eco de los lucrecianos *edita templa serena* (2, 7) *caelo sereno* (6, 247), *lumen serenum* (2, 150).

En ocasiones Virgilio presenta el cielo dentro de una concepción cósmica sideral, según se ve reflejado en la serie de juramentos, en los que al lado de *deos* o *superos* hallamos *sidera*. Dido, a punto de morir, pone por testigos a los dioses y a los astros cómplices del destino<sup>61</sup>. También Eneas en su encuentro con Dido en los *campi lugentes* jura, por los astros y los dioses de lo alto, que abandonó contra su voluntad la costa africana<sup>62</sup>.

La posible influencia de Lucrecio respecto al origen del universo se ve rebasada por un misticismo religioso cósmico que se apoya en algunos postulados estoicos, como lo prueba el retrato que hace de Júpiter, dios supremo que, como apunta P. Boyancé<sup>63</sup>, se aproxima al dios cósmico de los filósofos y que lleva a Virgilio a formular una teoría poético-filosófica<sup>64</sup> que ya esbozó en *Buc.* 6, 31 y en *Georg.* 4, 219, y en la que se pueden ver influjos de Platón y del estoicismo, sobre doctrinas previamente elaboradas por los pitagóricos.

Con valor similar al de *caelum* se emplean *axis* y *polus*, aunque este último se encuentra más poéticamente vinculado a elementos externos como *aurora*, *nox*, *stellae*, *sidera*.

Olympus, monte en su origen, pasó a utilizarse como cielo y morada de los dioses (*Aen.* 5, 533; 8, 319; 10, 621) y

58 *Aen.* 1, 58 y además *Ecl.* 4, 51 y *Georg.* 4, 22; en estos dos últimos ejemplos aparece ya el modelo de fórmula trimembre, repetida en ambos casos con idénticos términos *terrasque tractusque maris caelumque profundum*. *Tractus maris* se sustituye en la *Eneida* por *maria*.

59 Con *sidera* (*Aen.* 3, 619); con *aether* (*Aen.* 4, 574; 6, 436; 7, 25; 9, 644 y 12, 181) con *caelum* (*Aen.* 5, 542; 7, 141; 10, 633; 11, 187 y 12, 244).

60 *Aen.* 3, 518; 5, 851; 8, 528; 9, 630.

61 *Aen.* 4, 519.

62 *Aen.* 6, 458. Además el juramento del griego que sale al encuentro de los troyanos en el libro 3, 599 y jura también por *sidera* y *superos*, y los de Niso y Turno anteriormente considerados.

63 'Le sens cosmique de Virgile', R.E.L. (1954) p. 246.

64 *Aen.* 6, 725.

como término referencial de altura frente a *terra* como límite en la proyección horizontal: *Aen.* 6, 782: *imperium terris, animos aequabit Olympo*.

En la *Eneida* adquiere especial relieve la idea de inmensidad y profundidad horizontal en el área del mar. En tantos ejemplos como hay de *aequor*, creación netamente latina, «superficie de la masa del mar», en ninguno se detecta la noción de profundidad vertical (hondura) y tampoco la tiene el adjetivo *altus*, ni cuando aparece como tal, ni cuando se usa sustantivado = alta mar.

*Aequor*, el término más empleado, como hemos visto para mar, no se utiliza nunca ni en plegarias o juramentos ni para la fórmula cósmica. Se explica bien esta ausencia si se tiene en cuenta que no es propiamente un término léxico para mar, sino más bien para indicar una faceta, la horizontalidad, la superficie relativamente lisa del mar. Su significado es el de «igualdad», «nivel de flotación» o simplemente «nivel». De ahí que se diga *conscendi nauibus aequor* (*Aen.* 1, 381) con la misma fórmula que *conscendere (in) nauem*.

*Mare* es el sustantivo latino por excelencia para indicar la inmensa extensión de agua, como acertadamente señala E. Benoist<sup>65</sup>. Fuera de algunos pasajes de tipo descriptivo o geográfico, el mar, en general, aparece en la *Eneida* con un simbolismo negativo, como centro de temporales, naufragios, lugar de sufrimiento o de perturbaciones que dificultan la navegación o que retrasan la llegada a la tierra prometida. Dicho simbolismo se refleja en el uso léxico de expresiones como *se tollit* (*Aen.* 7, 529), *miscere* (*Aen.* 9, 714); esta hostilidad del mar se puede comprobar en una serie de pasajes como *Aen.* 9, 130: *maria inuia Teucris*; *Aen.* 7, 200: *qualia multa mari nautae patiuntur in alto*; *Aen.* 1, 598: *marisque omnibus exhaustos iam casibus*<sup>66</sup>. En otros casos es, al menos, una pesadilla (*Aen.* 5, 616) o una dificultad que hay que salvar para llegar al destino (*Aen.* 2, 780). En él tienen lugar el ciclón descrito en el libro primero y los temporales de los libros 3 y 5; es casi siempre

<sup>65</sup> *Oeuvres de Virgile, texte latin avec un commentaire critique et explicatif* (Paris 1882) en nota a *Aen.* 10, 377.

<sup>66</sup> Además *Aen.* 5, 617 y 6, 83.

un elemento hostil a los troyanos y así lo ha concebido Virgilio, que insiste en el aspecto amenazador del mismo y en los riesgos que encierra.

E. de Saint Denis<sup>67</sup> sostiene que la imagen hostil del mar, tal como se ve en las tempestades de la *Eneida*, no es más que un cliché épico, que encuentra acogida favorable en una aversión colectiva de los romanos respecto al mar.

Joël Thomas<sup>68</sup> sostiene, por su parte, que Virgilio no posee el elemento que le permita dar una imagen original y por ello se ve forzado a imitar. Es de justicia señalar que, si bien tales observaciones en su conjunto son justas, no es menos válido que el poeta mantuano ha sabido establecer una formulación correcta respecto a la proyección del mar en el conjunto cósmico y en su relación con los otros elementos de la naturaleza. Se puede decir así que ha consagrado definitivamente el uso de *aequor*, ya utilizado por Ennio y Lucrecio y que constituye una auténtica innovación de la lengua latina frente al tímido uso del griego *pedion póntou*.

Los límites de la línea horizontal entre mar y tierra se hallan perfectamente definidos al comienzo de la *Eneida* mediante la expresión del punto de partida *ab oris* (tierra) y del de destino *Lauiniaque uenit litora*, con el mar entre ambas. Por otra parte *Oceanus* se usa como divinidad marina pero también, con el mismo valor de *mare*, como límite horizontal con la tierra frente al vertical expresado por *astris*<sup>69</sup>.

La faceta generalmente hostil de *pelagus* está diversamente tipificada en la *Eneida* por una serie de sustantivos como *fragor*, *tempestates*, *minas* o por el verbo *desaeuit*<sup>70</sup>.

El mar puede llegar a constituir una barrera difícil de salvar, como se deduce del pasaje de *Aen.* 10, 377 *ecce maris magna claudit nos obice pontus* que Bellessort traduce: «Por un lado la inmensidad marina nos cierra el paso y nos cerca»<sup>71</sup>. Benoist<sup>72</sup> afirma, por su parte, que *pontus* es el

67 *Le rôle de la Mer dans la poésie latine* (Paris 1935) p. 218.

68 *Structures de l'imaginaire dans l'Énéide* (Paris 1981) p. 80.

69 *Aen.* 1, 287.

70 *Aen.* 1, 154; 7, 587; 3, 708; 5, 870; 4, 52.

71 *Énéide* livres 7-12, texte établi par H. Goelzer et traduit par André Bellessort (Paris) (traducción del pasaje *Aen.* 10, 377).

72 *Op. cit.*, nota a *Aen.* 10, 377.

mar considerado como abismo de profundidad, *mare* la inmensa extensión de agua. En esta misma línea está el comentario de Wagner sobre el pasaje: *pontus id est profunditas illa qua facile mergimur, claudit nos maris, monstri illius in quo sisti nequit tamquam objice*. *Pontus* designa, pues, el mar considerado en su profundidad y así parece indicarlo el pasaje de *Aen.* 6, 729: *sub aequore pontus* (=la parte de agua que queda por bajo del nivel del mar (*sub*)<sup>73</sup>.

Algunos autores para confirmar este valor de *pontus* aducen el pasaje: *cunctaeque profundum pontum adspectabant flentes* (*Aen.* 5, 614) y dicen que *profundum* forma pleonasma con *pontum*. Por mi parte, y desde mi interpretación de que Virgilio contempla el mar en una perspectiva horizontal, creo que *profundum* significa: inmenso, profundo en extensión y que añade una consideración de amplitud horizontal a la de profundidad que en sí encierra *pontus*. Plüss<sup>74</sup> cree que *pontus* y *pontos* griego significan, tal vez, ancho mar, comparativamente abierto.

*Sal* y *salum* son poéticos y alternan con *mare*, a mi juicio sin ningún matiz adicional. En cuanto a *fluctus* y *undae* son facetas del mar cargadas de simbolismo negativo, porque crean dificultades a los marineros y provocan zozobras en el mismo. El uso exclusivo de la perspectiva horizontal de los adjetivos *altus* y *profundus* en el ámbito del mar contrasta con el carácter de verticalidad que los mismos tienen en la esfera celeste y en los elementos elevados de la tierra<sup>75</sup>.

Aunque ya de por sí *aequor* significa superficie llana, sin embargo, como en el mar hay siempre un pequeño oleaje, cuando Virgilio quiere señalar que el mar está muy tranquilo, refuerza la idea de horizontalidad mediante el uso del verbo *sternere*: *placido strauerunt aequora uenti*, («los vientos aplacados han dejado el mar como una balsa de aceite»), (*Aen.* 5, 763). Esta misma idea de superficie plana, lisa, que se puede barrer, hace que Virgilio emplee

73 Además *Aen.* 10, 103.

74 *Vergil und die Epische Kunst* (Leipzig 1844) p. 63.

75 *Profundus* sólo se aplica en dos ocasiones al mar: *Aen.* 5, 614 ya comentado y *Aen.* 12, 263: *penitusque profundo uela dabit*, donde el uso de *penitus* da mayor proyección en profundidad, lejanía en definitiva horizontalidad. En cuanto a *altus* se emplea *passim* no sólo como adjetivo, sino también sustantivo.

el verbo *verrere* (*Aen.* 3, 290; 5, 728), ya utilizado por Ennio y por Catulo <sup>76</sup>.

El sentido horizontal de *fluctus* se pone de relieve en la obra de Virgilio por medio de los abjetivos *longinquus*: *longinqui urgent ad litora fluctus* (*Georg.* 3, 200) o *uastus*: *et uastos uoluont ad litora fluctus* (*Aen.* 1, 86) y *huc uastis et fluctibus actis* (1, 333) mientras que el sentido de hondura y altura se establece con el uso de *imus* y *sumus* respectivamente *imis fluctibus* (*Aen.* 5, 239) *hi summo in fluctu pendent* (*Aen.* 1, 106).

Creo que hay que aplicar esta misma idea de horizontalidad para *altius* de *Aen.* 7, 528:

fluctus uti primo coepit cum albescere uento  
paulatim sese tollit mare et altius undas  
erigit, inde imo consurgit ad aethera fundo.

Frente a la interpretación de Bellessort que traduce «y levanta más alto sus olas, después desde el fondo del abismo surge hasta el cielo», creo que en el pasaje hay dos partes bien diferentes. En la primera y mediante el uso de *altius erigere* se señala la idea de amplitud extensional de las olas, que naturalmente en su onda provocan un cierto ascenso, reproducido por *erigere*, mientras que la idea de fondo y altura se reproduce con la expresión poética hiperbólica: *imo consurgit ad aethera fundo*. El pasaje es un calco, en efecto, de otro de *Georg.* 3, 237:

fluctus uti medio coepit cum albescere ponto,  
longius ex altoque sinum trahit,

en el que la idea de extensión horizontal está claramente expresada con el adverbio *longius*, que es el equivalente al *longinqui* de *Georg.* 3, 200.

Como una aplicación práctica de este principio de horizontalidad, sostenido en el presente trabajo para *altus* y *profundus* en la perspectiva del mar, puede servir el pasaje de *Aen.* 3, 662; en el que se refiere la llegada y penetración de Polifemo en el mar:

76 «Caerula uerrentes abiegnis aequora palmis», C. 64, 7.

Postquam altos testigit fluctus et ad aequora uenit  
 luminis effosi fluidum lauit inde cruorem  
 dentibus infrendens gemitu, graditurque per aequor  
 iam medium, necdum fluctus latera ardua tinxit.

Servio, al encontrarse en primera posición con la frase *postquam altos tetigit fluctus* seguido de *et ad aequora uenit*, para salvar el escollo en la traducción, manteniendo para *altus* el valor de altura, acude al cómodo expediente del *hysteron proteron*. Su explicación ha influido en todos los comentaristas y traductores de Virgilio <sup>77</sup>.

Por mi parte, y de acuerdo con la tesis mantenida en el presente estudio, diré que no es necesario acudir a la explicación del *hysteron proteron*. Basta con dar a *altos fluctus* una idea de extensión horizontal, que es la que, de forma absoluta, predomina en el ámbito del mar, y aplicar al verbo *tango* el mismo significado de «llegar, alcanzar» que encontramos en: *si tangere portus infandum caput necesse est*, «si es necesario que ese hombre execrable alcance el puerto» (*Aen.* 4, 612): con ello el pasaje en cuestión quedaría interpretado de la siguiente manera:

«Después que alcanzó la amplia franja de olas y avanzó hacia la planicie del mar, se lavó a continuación con agua la sangre que le chorreaba de su ojo horadado entre rechinar de dientes y gemidos y avanzó alta mar adentro y aún no llegaron a mojar las olas sus gigantescos costados».

RICARDO CASTRESANA  
 Universidad de Salamanca

<sup>77</sup> Así, entre otros, R. Sabbadini (*P. Vergili Maronis Aeneis commentata* a R. Sabbadini, Libri 1-2-3 [Torino 1920]) repite el comentario de Servio. J. Conington - H. Nettleship (*The works of Virgil with a commentary*, vol. 2 containing the first six books of the *Aeneid*, [Hildesheim 1963]) en nota al pasaje dicen «no hay dificultad en 'altos' aunque *ad aequora uenit* puede considerarse como un *hysteron proteron*. Bellessort (*op. cit.*) traduce por *hysteron proteron*: «cuando entró en el mar y alcanzó las profundas olas». Luca Canali en la edición preparada por E. Paratore de los libros 3 y 4 de la *Eneida* (para la colección de *Scrittori greci e latini* [Arnoldo Mondadori editore 1978]) traduce como Bellessort: «Dopo che giunse al mare e toccò i profondi flutti».